



Al comenzar las *Lecciones* nos encontramos con las críticas de Husserl a Brentano. La teoría brentaniana aparece aquí como una teoría psicológica del tiempo. El tema que le preocupa puntualmente a Husserl es la idea según la cual el pasado se da a través del operar de la fantasía. Según esto, el pasado tendría un carácter irreal. Planteado este marco, nuestra intención será, por una parte, evaluar en qué medida la solución husserliana supera esta crítica y, por otra, buscar determinar si es viable relacionar este interés por un darse originario del pasado con la vertiente genética de la fenomenología. En este sentido, comenzaremos por analizar la teoría del tiempo de Brentano según la plantea Husserl, para luego investigar cuál es el problema de que la fantasía produzca, en última instancia, el origen del tiempo.

1. Brentano y el tiempo

A modo de advertencia, resulta importante señalar que la teoría del tiempo a la que se hace referencia no fue nunca publicada por Brentano, sino sólo expuesta en un curso al que Husserl asistió (llamado: *Ausgewählte psychologische und ästhetische Fragen*). No obstante esto, puede darse con esta teoría de modo indirecto a través de publicaciones de otros asistentes¹ y en las anotaciones tomadas por el propio Husserl durante el mencionado curso². A su vez, tampoco parece posible afirmar que las tesis expuestas en ese curso expresen la posición definitiva de Brentano sobre el tema. En efecto, en 1905 ya habría abandonado las tesis descritas por Husserl, acercándose, aparentemente, a una interpretación más parecida a la de su discípulo³. Pese a esto, en la medida en que no es el objeto de esta presentación evaluar la pertinencia o no de las críticas mencionadas, sino intentar comprender la relevancia que poseen dentro de la descripción que Husserl pretende establecer, seguiremos adelante en la reconstrucción del tema sin perder de vista nuestro interés; esto es: determinar el valor propedéutico de la teoría de Brentano.

En el marco de una crítica a las explicaciones psicológicas acerca del origen del tiempo, Husserl dedica los primeros párrafos de las *Lecciones* a desarrollar la posición que sobre esta cuestión habría sostenido Brentano. Busca destacar dónde radica la novedad de la posición de su maestro y en qué medida el modo en que da cuenta del tiempo implica o no una tesis psicologista. Recordemos que, si bien ya en los “Prolegómenos” a las *Investigaciones Lógicas* las críticas al

¹ Como el propio Husserl lo indica (*Lecciones*, §§ 25-26), estos son Marty en *Die Frage nach der geschichtlichen Entwicklung der Farbensinnes* y Stumpf en *Tonpsychologie*.

² Estas anotaciones se encuentran en el Archico Husserl de Lovaina, catalogadas como Q 9 y también una reseña sobre el curso en Hua XXV, 307 (E. Husserl, *Aufsätze und Vorträge (1911-1921) Mit ergänzenden Texten*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1986).

³ Cfr. en N. de Warren, *Husserl and the Promise of Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 55, nota 15. Siempre que se tome el privilegio de la presencia como una tesis fuerte en Husserl.

psicologismo habían sido desarrolladas en detalle, no había sido en ese caso Brentano objeto de cuestionamiento. El propio Husserl le asegura en una carta de 1905 que no hay nada en los “Prolegómenos” en contra suyo⁴. Con todo, no dudará aquí, texto datado en el mismo año, en atribuirle una tesis psicologista. Veamos qué significa esto y en dónde radican las mayores dificultades que encuentra Husserl en la plausibilidad de la descripción brentaniana.

Por un parte, la objeción central que realiza Husserl al psicologismo es que conduciría inexorablemente tanto a una posición reduccionista, como a algún tipo de relativismo. Estas consecuencias parecen no estar presentes en la filosofía de Brentano y, en ese sentido, Husserl le habría asegurado en 1905 a su maestro que su teoría no caería bajo las críticas de los *Prolegómenos*. Por otra parte, y respecto a las teorías acerca del origen del tiempo, las teorías psicológicas, sean innatistas o empiristas, se han concentrado en explicar la intuición objetiva del tiempo a partir del material originario de la sensación. Es decir, han asumido el carácter objetivo de la temporalidad y pretendido, con ello, dar cuenta del aparecer subjetivo en base al aspecto temporal del dato sensible. Este aspecto originaría, según estas concepciones, nuestra intuición de tiempo. En este contexto, la posición de Brentano marca una diferencia: su intención es describir nuestra experiencia del tiempo, sin asumir, en primera instancia, la existencia de un tiempo objetivo.

De este modo, Brentano reconduce la cuestión de la sucesión temporal, al problema de nuestra experiencia de dicha sucesión. Entiende que para poder experimentar una sucesión de sensaciones es necesario que algo más que una concatenación de sensaciones se suceda. Por ejemplo: para que sea posible escuchar una melodía no sólo es necesario que se den una serie de notas, sino que sean experimentadas en la forma de una sucesión. Si esa conexión entre las notas no se diera, no escucharíamos una melodía sino una cantidad de notas yuxtapuestas. Según esto, es necesario una operación que conecte las distintas sensaciones y que de cuenta de nuestra experiencia de la sucesión. A esa reunión de las sensaciones Brentano la llama asociación originaria o *proteroasthesis*.

Según esto: ¿cómo se gesta nuestro concepto de tiempo? Cuando percibimos una melodía una nota está presente y las notas pasadas se hacen presentes de modo modificado. A cada nueva sensación se le une una serie continua de sensaciones “peculiarmente modificadas”. Estas sensaciones “reproducen” el contenido de la sensación original y, con ello, el momento de tiempo que a ella le correspondía. Se sigue de esto, entonces, que la sensación está compuesta por una materia sensible y por un contenido temporal. Las sensaciones permanecen ordenadas fuera del campo intuitivo en base al aspecto temporal que permanece invariado con el retroceso al pasado. Esta reproducción del contenido de las sensaciones que pasaron, o asociación originaria, debe interpretarse como resultado de la fantasía. En efecto, es la fantasía aquella operación capaz de producir la presentación de la

⁴ J. N. Mohanty, *Edmund Husserl's Freiburg Years. 1916-1938*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2011, 69

sensación pasada. Ella asiste a la percepción, en la medida en que extiende de modo productivo el presente intuitivo hacia lo ya no intuitivo.

Ahora bien: es importante destacar que es la fantasía productiva y no la rememoración la que produce la asociación originaria. Su característica esencial es mantener en la presencia algo no intuitivo, no recordar o hacer intuitivo algo que fue presente. Así, mientras que la rememoración es una presentación inauténtica, dado que reproduce un darse originario; la fantasía, a causa de su carácter productivo, es una presentación irreal⁵. En suma: nuestra noción de tiempo requiere de la experiencia de la sucesión y esta experiencia está fundada en la asociación originaria, producto de la fantasía. De este modo, en la medida en que la fantasía produce presentaciones irreales, nuestra noción de tiempo es irreal. Como corolario de esto, si sólo podemos tener experiencia real de aquello que se da sin intervención de la asociación originaria, no sólo nuestro concepto de tiempo es irreal, sino que tampoco es posible atribuirle realidad a nuestro pasado.

2. Las críticas de Husserl

Las cuestiones acerca de la irrealidad del tiempo o de la existencia del pasado han sido ampliamente abordadas por la tradición filosófica. No fue Husserl, tampoco, la excepción. El hecho de que nuestra experiencia de sucesión se de a partir de presentaciones producto de la fantasía y, en consecuencia, irreales, parece conducir a la idea de que el tiempo en sí mismo es irreal. Nosotros “creemos oír una melodía, creemos oír aún, por tanto, también lo que acaba de pasar, mas ello es sólo una ilusión”⁶, afirma Husserl, poniéndose en la voz de Brentano, como un modo de anticipar la consecuencia más fuerte de la teoría que inmediatamente criticará. ¿En qué medida podemos sostener el carácter ilusorio de una experiencia tan cotidiana como nuestra experiencia del tiempo? Comenzamos planteando que Brentano había dado un paso más allá de las teorías psicologistas: buscar el origen del tiempo en condiciones subjetivas. Ahora bien: ¿Qué la experiencia de tiempo sea producto de la fantasía y, con ello, irreal no termina neutralizando el gesto antipsicologista de Brentano?

En Brentano ve Husserl no sólo un gesto antireduccionista⁷, sino también un núcleo fenomenológico⁸. Por una parte, no busca explicar el tiempo a partir de una representación inmanente del tiempo objetivo. Por otro, reconduce el problema al fenómeno que se nos manifiesta: la experiencia de la sucesión. Pese a esto, hay algo que falla: no logra dar cuenta del fenómeno que pretende describir. El tiempo no es una ilusión y el pasado tiene una dignidad propia que es

⁵ Cfr. De Warren, op. cit., p. 85

⁶ E. Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, Husserliana X, La Haya, Martinus Nijhoff, 1966, 13. Se recoge la traducción castellana de Agustín Serrano de Haro, E. Husserl, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2002, 36. De aquí en adelante se refiere a esta obra como Hua X y entre paréntesis se consigna la traducción castellana.

⁷ Hua X, 19 (41)

⁸ Hua X, 15-16 (38)

necesario reconocer y explicitar. El error de Brentano radica, entiende Husserl, en no reconocer los elementos propios del fenómeno que intentó analizar. Si bien fue él el primero en deslindar los contenidos primarios de los caracteres de acto, a la hora de estudiar el tiempo terminó asignando temporalidad a un aspecto de la sensación. El dato sensible posee para Brentano un momento temporal. En este sentido, nuestra experiencia de tiempo no se describe puramente en la inmanencia de las operaciones subjetivas, sino que presupone un dato externo que ya es temporal. Esta necesidad de asumir un aspecto temporal de la sensación que es trascendente conduce a Brentano a una posición psicologista. La deficiencia fundamental de su análisis radicó en la imposibilidad de estudiar la constitución del tiempo desde el punto de vista de los actos.

Frente a esto, la fenomenología del tiempo tal cual es planteada en las *Lecciones* opera una desconexión del tiempo objetivo y reconduce el estudio de la temporalidad a la duración. Es así que la duración como fenómeno inmanente es para Husserl el único dato fenomenológico en sentido propio. Dar cuenta del tiempo será, entonces, dar cuenta de la duración y esto consistirá no sólo en un estudio de la duración de la sensación, sino también en un análisis de los actos que, en tanto tales y este será el descubrimiento de Husserl respecto a Brentano, también duran. O sea: cuando nosotros oímos una melodía, no sólo dura la melodía, sino también el acto que la percibe. Esto se sigue de que para poder captar a la melodía como unidad objetiva el acto de percepción que la intencione debe también él durar. La duración de los objetos provendrá, así, de la duración de los actos. El estudio husserliano del tiempo deviene, entonces, una caracterización de los actos y del modo en que estos se temporalizan. Si los actos son temporales, debemos encontrar una estructura que los temporalice. Así como los actos le dan tiempo a los objetos, será la conciencia absoluta, ella misma por fuera del tiempo, aquello que posibilite la temporalidad de los actos.

¿Cómo es esto? Pensemos la conciencia como un flujo continuo que tiene un punto de inicio. A ese punto lo llamamos ahora. Sobre cada ahora la conciencia impone una estructura triple: el complejo protoimpresión-retención-protensión. La protoimpresión es la fase de la conciencia que intenciona el punto de inicio, el material nuevo que ingresa a la conciencia. A su vez, la retención se dirige hacia lo que ya se dio. Por una parte, mantiene en la presencia los aspectos recién dados del objeto que estamos percibiendo. Por otro, retiene de modo latente todo aquello que alguna vez experimentamos. Finalmente, la fase futura de la conciencia absoluta, la protensión, es una conciencia dirigida de modo vacío al porvenir. Aunque Husserl no se dedica especialmente a su descripción en las *Lecciones*, podemos decir que su intencionalidad anticipa que todo lo que se da a la conciencia en el futuro, se dará de modo temporal.

Las fases de la conciencia en su conjunto explican la organización del fluir temporal, nuestra experiencia de tiempo en términos generales y las distintas experiencias temporales particulares que busquemos describir. A la hora de explicar cómo es esto posible es necesario explicitar cuáles son

las características e interrelaciones que atañen a las fases. Por una parte, como decíamos, siendo origen del tiempo, no son ellas mismas temporales. Por otra parte, aunque sea posible caracterizar a cada fase, es importante tener en cuenta que ese análisis resulta de una distinción de razón, pero que en la práctica la conciencia es siempre triple. En este sentido, si bien es patente cierta prioridad que le concierne a la protoimpresión, en la medida en que se da en ella la receptividad de la conciencia, no haría justicia al esquema husserliano insistir tanto en este punto. La protoimpresión es el comienzo de la actividad de la conciencia, es el punto de contacto con lo extraño, el lugar de la afección. Sin embargo, sin retención no tendríamos experiencia temporal objetiva. Si no logramos mantener presentes los aspectos pasados de lo que se dio, no es posible hablar de experiencia de sucesión. Según esto, entonces, Husserl hablará de conciencia originaria no sólo para la conciencia de ahora, para aquello que se da de modo intuitivo, sino también para la conciencia de pasado: la retención es conciencia originaria de pasado. Nuestra experiencia pasada es real y existe de modo latente en nuestra conciencia. Esto posibilita no sólo que podamos recordar con evidencia cualquier evento vivido, sino también la constitución de los hábitos. En términos generales, es posible afirmar, entonces, que nuestro pasado opera pasivamente asistiéndonos en nuestra experiencia presente. Si bien, no tenemos de él, en principio, una experiencia intuitiva, sí mantenemos constantemente una relación originaria.

3. Conclusión

Llegado este punto parece posible retomar el problema con el que nos enfrentamos al comenzar esta presentación. Husserl introduce su fenomenología del tiempo a partir de la exposición de la teoría de Brentano. Las tesis del maestro conjugan dos interpretaciones contrapuestas. Mientras que, por una parte, pretenden establecer un objeto de estudio desde una perspectiva que podríamos llamar fenomenológica, i. e.: al intentar dar cuenta de la experiencia del tiempo; por otra parte, el resultado al que llega en la descripción del fenómeno no parece ser atinada: la experiencia del tiempo resulta una ilusión producto de la fantasía y, con ello, el pasado no tiene realidad. Esta presentación de la posición de Brentano le permite a Husserl posicionarse tanto desde un punto de vista metodológico, como ontológico. Esto es: la teoría del conocimiento que propone establece un estudio de la inmanencia que deberá dar cuenta de nuestra experiencia del tiempo. En la medida que esta experiencia, en términos de duración, es el dato fenomenológico y punto de partida de la investigación, no puede devenir irreal en la descripción. La filosofía husserliana permite dar cuenta de la temporalidad y, a su vez, atribuir un carácter originario a la donación del pasado.

Se ha consignado en numerosas ooptunidades que los estudios del tiempo que Husserl lleva a cabo en el período de las *Lecciones* pecan de presencialismo. El presente es para Husserl fuente de evidencia y así lo formula en el famoso párrafo de *Ideas*. Sin embargo: ¿implica esto un

desconocimiento del carácter complejo de la temporalidad? Según lo que pudimos explicar brevemente en estas páginas, creemos que no. En el pasado no radica sólo la posibilidad del darse objetivo, sino también del recordar y de la formación de hábitos. En estos primeros abordajes de la cuestión del tiempo, a partir de la crítica a Brentano, creemos que ya es plausible asumir un interés de Husserl por el pasado que será retomado años después cuando la fenomenología se complemente con su contrapunto genético. No queremos decir con esto que Husserl ya está pensando aquí en términos de génesis, sólo queremos destacar que la presencia no es para él aquí la única instancia de donación legítima y que el pasado tiene también un darse originario. Lo no-intuitivo juega desde aquí un rol que se desplegará con profundidad en desarrollos futuros.